



**Consideraciones sobre la Paritaria Docente**  
**Por Edgardo Zablotzky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA**  
**El Cronista Comercial, Febrero 14 de 2012**

Como es habitual, a esta altura del mes de Febrero, el gobierno nacional y los sindicatos docentes aún no han arribado a un acuerdo salarial. La titular del gremio, Stella Maldonado, informó que las autoridades educativas ofrecieron un salario básico inicial para el maestro de grado de \$ 2.700, mientras que su reclamo es de \$ 3.000. Sin duda, finalmente se logrará una coincidencia; dando paso a la ronda de paritarias a nivel provincial, caracterizadas por las eventuales amenazas de no comenzar las clases en caso de no llegarse a una solución feliz. Es poco menos que una tradición, no veo motivos para suponer por qué este año habrá de ser la excepción.

En relación a la paritaria nacional, Sergio Romero, representante de la Unión de Docentes Argentinos, opinó: “La sensación es que no se termina de valorar realmente lo que es el salario del docente”. Definitivamente tiene razón, es claro que no se comprende correctamente qué representa dicho salario; más aún, de eso no se habla.

El salario docente puede entenderse como la contraprestación por una de las actividades más importantes en la actual sociedad del conocimiento, proveer la educación básica a nuestros hijos, lo cual es de suponer que habrá de tener efectos perdurables a lo largo de toda su vida. El problema está en que dichos efectos se percibirán muchos años después, por lo cual es difícil evaluar la contribución de un maestro al futuro de sus alumnos.

Días atrás, el New York Times difundió las conclusiones de un trabajo extremadamente interesante llevado a cabo por Raj Chetty y John Friedman, profesores de economía de la Universidad de Harvard; y Jonah Rockoff, de Columbia; los cuales estiman dicha contribución. Para ello han seguido la vida de 2,5 millones de estudiantes a lo largo de 20 años.

Los resultados son contundentes. Muchas veces intuimos que un maestro puede influir en el futuro de un niño, pero lo que el estudio demuestra es que dicho efecto es mucho más importante de lo que se piensa, que las diferencias entre tener la suerte de ser educado por un muy buen maestro o por uno no calificado provoca diferencias significativas a lo largo de toda su vida.

Afortunadamente, tal vez el resultado de mayor relevancia que reportan los autores es que la diferencia a largo plazo entre los alumnos que tienen maestros promedio y aquellos de pobre desempeño también es sustancial. Por ello, no se trata de exigir un nivel de elite; en ninguna profesión la mayoría de los participantes califica bajo dicho criterio, sino tan sólo que nuestros hijos no sean educados por maestros que carezcan de las calificaciones necesarias.

A modo de ejemplo. El estudio sugiere que en USA reemplazar un maestro de bajo desempeño por uno de desempeño promedio, durante un año del ciclo lectivo, puede representar, para el curso a su cargo, a lo largo de toda su vida laboral, una diferencia de ingresos de 266,000 US\$. Si multiplicamos ello por los años en los que ejerce su profesión el costo de un maestro no calificado es potencialmente enorme.

En esta época del año en que se llevan a cabo las paritarias docentes, los representantes del gremio deberían defender los intereses de sus afiliados no tan sólo



luchando por el incremento en el salario de convenio, sino también proponiendo que se establezca una evaluación homogénea de los maestros a nivel nacional. Evaluando y capacitando a los maestros que no lo estén, y permitiendo la exclusión de aquellos que no adquiriesen los atributos necesarios mediante dicho proceso de capacitación, proveería a los representantes sindicales de un real poder de negociación, pues aseguraría frente a la sociedad la productividad de los miembros de su gremio en la delicada tarea que tienen a cargo. Pero de eso no se habla.